

# Las disciplinas de la oración

**«Sabed que en la oración, además de su forma, hay un significado, y además de su exterior hay un interior; y así como el exterior tiene sus disciplinas y descuidarlas haría la forma externa del *salat* inválida o incompleta, su interior tiene amables disciplinas espirituales y descuidarlas invalida o incompleta la oración espiritual, mientras que cumplir con ellas, infunde a la oración un espíritu celestial».**

*Por Ayatollah Imam Jomeini (r)*

## CÓMO DESPOJARNOS DE LA NATURALEZA EGOÍSTA QUE NOS APRISIONA

Una de las fórmulas de cortesía del corazón en los actos de adoración y uno de los deberes internos del viajero espiritual a lo largo del camino hacia la otra vida, es **«la atención hacia la majestuosidad del Señorío Divino (*rububiah*) y la humilde condición del adorador»**. Esta es una de las más importantes estaciones para el *salik* (viajero).

La fuerza en la Vía de todo viajero es proporcional a la atención que presta a este asunto o, mejor dicho, la plenitud de la condición humana de la persona está en relación con la perfección de esa atención. Cuanto más está uno aplastado por el egoísmo, el orgullo y la vanidad, más alejado se encontrará de la perfección humana y de la Estación de Cercanía al Señorío Divino. El velo de la vanidad y el orgullo es más denso y más oscuro que todos los otros velos. Arrancar ese velo es más difícil que arrancar todos los otros velos y arrancarlo es un paso preparatorio para arrancar otros velos. De hecho, arrancar este velo es la llave maestra de lo Oculto y de lo Manifiesto, y la gran puerta de acceso a la perfección espiritual. Mientras el hombre tenga sus ojos puestos en sí mismo, en su belleza y perfección imaginada, estará velado y descartado de la belleza absoluta y la perfección pura. La primera condición para viajar hacia Allah es abandonar esa casa. Este es el criterio para la lucha entre la Verdad y la falsedad. Así, el viajero que hace el viaje dando pasos de egoísmo y vanidad, y está envuelto en los velos del orgullo, sufrirá en vano y su viaje no será hacia Allah sino más bien hacia sí mismo: *«La madre de los ídolos es el ídolo de ti mismo» (Rumi)*.

La emigración formal, o la forma de la emigración, es la emigración corpórea desde la casa formal a la *Ka'bah* o a los sepulcros de los hombres santos (*auliya*) (P), pero la emigración espiritual es salir de la casa del alma y la casa de este mundo hacia Allah y Su Mensajero. Emigrar hacia el Mensajero y el *wali* es también una emigración hacia Allah. Mientras el alma tiene una inclinación hacia uno mismo y el orgullo, no se está viajando. Y mientras haya residuos del **Yo** en los ojos

del viajero, y mientras las paredes de su propia ciudad del ego estén levantadas y la llamada del amor al ego no haya desaparecido todavía, él permanece inmóvil y no es un viajero o un emigrante.

Está recogido en *Misbahush- shari'ah* que el Iman as-Sadiq (P) dijo: «*La adoración es una gema cuyo corazón es el Señorío Divino (rububiyat). Todo lo que se pierde en la adoración es encontrado en el Señorío Divino y todo lo que es ocultado del Señorío Divino es obtenido en la adoración*».

Aquel que viaje a los pies de la adoración y quemee su frente con la marca de la humildad de la adoración, alcanzará la Gloria del Señorío Divino. La conexión con las verdades del Señorío Divino reside en viajar siguiendo los grados de la adoración, y lo que carece de egoísmo nos sitúa bajo la sombra protectora del Señorío, hasta alcanzar ese estado en cual, la Verdad Altísima es el oído, la vista, las manos y los pies, como está recogido en el bien conocido Hadiz verdadero y aceptado por las dos Escuelas.

Cuando el viajero abandone su conducta (*tasarrufat*) y someta completamente el reino de su existencia a la Verdad Altísima, abandonando todos los asuntos de la casa al Dueño de la misma, aniquilándose en la Gloria del Señorío Divino, el Dueño de la casa dirigirá Él mismo los asuntos. Así la conducta del viajero espiritual se convertirá en divina y sus ojos serán divinos y verá con los ojos de la Verdad, sus oídos serán divinos y él podrá oír con los oídos de la Verdad. Y lo contrario también es cierto, cuanto más completo sea el señorío del ego y más apreciada sea su gloria, menor será, en la misma proporción, la Gloria del Señorío Divino, en esa misma proporción pues ambos son contradictorios: «Este mundo y el próximo son como dos esposas enfrentadas ». **Nahyul Balagha**, Dichos breves nº 103 «La *Dunia* y el *Ajira* son dos enemigos enfrentados y dos caminos que difieren así que quien ama la *Dunia* odia la otra vida y es enemigo de ella y ambas son como el Este y el Oeste y el caminar entre ellos, todo lo que te acerca a uno te aleja del otro y ambas son como las dos esposas enfrentadas de un hombre».

Así, el viajero hacia Allah tiene que reconocer obligatoriamente su posición de humildad y colocar la humildad de la adoración y la Gloria del Señorío ante sus ojos. Cuanto más fuerte sea este criterio, más espiritual será su adoración, -hasta que, con la ayuda de la Verdad Altísima y de los hombres santos (P)-, alcance la verdad de la adoración y su núcleo, y podrá tener un destello del secreto de la adoración. En todas las formas de adoración, especialmente en el *salat* (oración) la cual tiene una posición de comprensibilidad globalizadora (*yami'iyat*), y posee, entre las formas de adoración, la posición del Nombre Perfecto, y la del Nombre Más Grande (Allah), o incluso es el Nombre Más Grande mismo, estas dos posiciones - es decir, la posición de la Gloria del Señorío Divino, que es la Verdad y la posición de la humildad de la adoración, que es la sirvienta de esta Verdad y su atributo- están ocultas.

Entre los actos recomendados, el *QUNUT*, y entre los actos obligatorios el *SUYUD*, tienen particularidades especiales a las que nos referiremos más tarde *insha'allah*. Debe ser observado, sin embargo, que la adoración absoluta está en los más altos grados de perfección y en las más grandiosas posiciones de humanidad, en la que nadie tiene ninguna participación excepto la más perfecta de las criaturas de Allah, **Muhammad** (BP), en la cima, seguido por los *walis* perfectos. En el resto de la gente los pasos de su adoración son incompletos y sus actos de adoración y humildad son producto de otras causas. Solamente a través de la adoración uno puede alcanzar el verdadero viaje celestial pleno (*mi'raj*). Así vemos que la adoración y la atracción del Señorío Divino es la que llevó a esta santa persona hacia el viaje celestial (*mi'raj*), a la cercanía divina y a la unión con Él. Y por eso la noble aleya dice:

**«Gloria a quien hizo viajar a Su siervo por la noche desde la Mezquita Sagrada a la Mezquita lejana... » (17:11)**

Y también por ello, hay un énfasis sobre la adoración antes que sobre la Profecía en el *tashahud* (testimonio de fe) de la oración, el cual representa un retorno de la aniquilación completa alcanzada en el *suyud*. Y por ello también hay en eso una indicación de la estación de la Profecía como fruto resultante de la adoración. Y sobre este punto existe un largo debate que está fuera de los objetivos de estas páginas.

Extraído del libro «*Adabus-Salat*»

Edita: Inst.C.P. of I.J.Works - Tehrán, Irán, 1996

Traducción: C.Gómez y Y.González.

Todos derechos reservados.

Se permite copiar citando la referencia.

[www.islamoriente.com](http://www.islamoriente.com)

Fundación Cultural Oriente